MORELOS



CANTO ÉPICO

LEIDO POR SU AUTOR CON EXTRAORDINARIO APLAUSO
EL 26 DE MAYO DE 1902 EN SESIÓN PÚBLICA
DEL

ATENEO MEXICANO LITERARIO Y ARTISTICO.

ROMÁN RODRÍGUEZ PEÑA

MORELOS

Canto.

MÉXICO.
TIPOGRAFIA «EL LAPIZ DEL AGUILA.»—COLISEO VIEJO NUM. 24.

1902

A MORELOS

Virtus, recludens inmeritiis mori
cœlum, negata tentat iter via.

La virtud, abriendo el cielo á los que no merecen morir, facilita á otros el camino por sendas para ellos negadas ó desconocidas.

(*Horacio*, Oda *2*, lib. *3*)

I

Canto la magna empresa
del héroe que jamás detuvo el paso
tras épicos combates; viva, ilesa
su abnegada virtud ante el acaso
de la variable suerte,
y que en luchas sin fin y sangre y muerte
su carrera con triunfos coronara
sin que humano peligro le arredrara.
Al invicto guerrero
que, inundado de fe, vendiendo cara
su existencia, fué el príncipe primero,
con ánimo constante
y un arte de la guerra no aprendido,
en guiar sus campeones, él delante
la importancia de sí dando al olvido.

Varón imperturbable que presenta
los tamaños de un dios, en pugna cruenta
contra el poder hispano,
recibiendo de frente las heridas
con pecho diamantino
y un arrojo increíble, soberano;
homérico, esplendente peregrino
que, en horas por la Patria enaltecidas,
expusiera, al ser suyas, cien mil vidas
por cumplir su patriótico destino.
Canto al sol deslumbrante, que la Historia
con indelebles páginas encierra;
flamígero en la guerra
que legó, con videncia no ilusoria,
los hierros que le ataran en la tierra
para ser perpetuado por la gloria;
redentor de preclara ejecutoria,
vitoreado y seguido por errantes
valientes guerrilleros,
Tersílocos y Glaucos y Medontes
de otra eterna Iliada verdaderos,
para ampliar con Enéas horizontes
nublados de funestas tempestades
que hacían, de hombres cívicos, ilotas
proscriptos de las santas libertades
por que luchan y mueren los patriotas.

II

En Charo, cuando el Cura de Dolores,
impelido á la lid por sacro Noto,
rodeado de eximios gladiadores
victorioso llegó; clérigo ignoto,

de aire severo y magestad que ostenta,
cual cedro que se yergue en la espesura
sin sentir el fragor de la tormenta,
con marcial actitud y firme planta,
rayo de los combates, que fulgura
en sus ojos con ígneos resplandores,
á Hidalgo se adelanta;
y, de su pensamiento el dique roto,
dice con emoción: « En mi alma noto
« el ardor que me habéis comunicado . . . . . .
« quiero el bien de mi Patria y, de soldado
« mi sangre con honor daré por ella,
« en pos de vuestra audaz bendita huella:
« que los ámbitos han repercutido
« el de vida ó de muerte reto augusto,
« consagrado en Dolores, y no olvido
« que es un reto valiente, humano y justo.
« Gritemos: *¡Patria y Libertad!* ó *¡Guerra!*
« y vibrando un congénito robusto
« valor dentro del alma, que la tierra
« consagre por vital, marchemos fieles
« á luchar con empuje ardiente y bravo,
« prefiriendo del mártir los laureles
« á las duras cadenas del esclavo.»

. . . .

Tal fué su claro acento,
que espacióse por bóvedas lejanas
con profuso y vivaz tremecimiento,
cual eco asordador de las campanas
que desgarran el viento.
Los jefes principales
á Morelos cercaron presurosos,

comulgando con él los idëales
de tan fuertes conceptos animosos;
y, ya en lava el espíritu fundido
y amasado el carácter como en roca,
tremante, conmovido,
el Padre de la Patria á Dios invoca
y, en sideral torrente,
á Morelos contesta épicamente:
« Saben los altos cielos
« que revela tu pecho el noble brío
« y el vigor de tu brazo prepotente:
« te instituyo, Morelos,
« Lugar-teniente mío
« y el nombre de la Patria en tí confío.
« Acude, vuela presto
« á las costas del Sur, levanta gente,
« despedaza cadenas y, en tu puesto
« con el patrio estandarte siempre enhiesto,
« tregua no dés: de furia el alma llena,
« lucha, mata, cercena,
« sé ejemplar, invencible, intransigente:
« si hazañas en combates mil realizas,
« anonada á contrarios, hazlos trizas
« tras de nuestra patriótica esperanza
« de ser independientes en la tierra,
« y ante el grito opresor: *¡Guerra y venganza!*
« responde tú á la vez: *¡Venganza y guerra!*»
. . . .

Y ambos se estrechan en amigo lazo
cordial, santo, profundo,
para no verse más. ¡Supremo abrazo
que los liga en la gloria y en el mundo!
Resonó por la atmósfera tronante

aclamación, é Hidalgo, con ternura,
da el adiós al Morelos centelleante,
que deja resbalar por el semblante
su lágrima primera de ventura.

Cuadro que maravilla:
las frases de titán que Hidalgo dice;
de Morelos la faz, que austera brilla,
ante el Mártir hincada la rodilla;
Dios que desde la gloria los bendice
y el frenético aplauso de un gentío,
reflector del gozoso desvarío
de todos los campeones,
que miraban en él la fuerza y brío
del lëón que venciera á otros lëones......

III

A Carácuaro parte,
de cien batallas bíblico profeta,
llevando nada más una escopeta,
dos trabucos y un bélico estandarte
en granítico pecho;
ordena fabricar algunas lanzas,
por único pertrecho,
y arma así á los valientes, que convida
á arrostrar de la lid las asechanzas
con una decisión no concebida.

Por todos sitios marcha reviviendo
del pueblo aspiraciones; parcialmente
agregándose va gente y más gente,
que gusta del combate el fuerte estruendo,
y con ella prosigue la campaña,

y con ella enemigos desafía,
y con ella, y hazaña tras hazaña,
afronta la estrategia y bizarría
del lëón impertérrito de España.
....

Sí; plaza á la bandera
que Morelos tremola,
luminar que conduce, por dó quiera,
el valor y la fe que él acrisola,
y convierte en quimera
el poder de la heráldica española,
destrozando sus regias armaduras
al clamar: «*¡Gloria á Dios en las alturas!*»

IV

¡Paso al héroe. .! La costa del Pacífico
fué carrera triunfal; lauros engarza,
del modo más prolífico,
en Izúcar, en Chiautla, en la Galarza,
en Taxco, en Tenancingo. . . . . y, al conjuro
de su nombre admirable,
presentando su cuerpo como muro,
palmo á palmo, con brío incomparable,
por campiñas, laderas y montañas
librando cien torneos y campañas,
como alud que Calleja no contiene,
la fama de su nombre y de la tropa,
que su mágico esfuerzo alza y sostiene,
con broncíneo esplendor llega hasta Europa.

V

¡Pluguiera, excelsa Clio,
que, dando alientos mil á la guerrera
trompa, reprodujese el labio mío,
con una inspiración que asombro fuera,
lo que tú entonas clara y dignamente
con lira de marfil y cuerdas de oro
ante el celeste coro
que preside Apolón omnipotente!
Historia pobre haré. Si el vivo fuego
de mi entusiasmo imágenes produce,
si algún ático sueño me conduce
por el ara estelar del culto griego;
es que mi mente al labio precipita
toda la exaltación heliconita
que en vibrantes estrofas encadene
la epopeya de Cuautla, que amerita
consagrarse en las aguas de Hipocrene.

....

Cuautla, por muros débil, no por arte,
miraba el aparato hórrido, inmenso
de potente enemigo ante el baluarte
del invicto titán, nunca suspenso
por el fallo dudoso del dios Marte,
ni indeciso jamás, al ver los rudos
golpes que lentamente
recibía la fuerza independiente.

Escúchase el chocar de armas y escudos
con fragor por los cielos resonante,
fragor de apocalíptica tormenta,
y Morelos avanza, á darse cuenta,

por aquel triste campo palpitante
de muertos, mal-heridos y despojos,
cuya alfombra terrible le presenta
mil matices de honor en sangre rojos.

Vuelve á sus parapetos
donde ve combatientes casi escuetos
por el hambre y la sed, que, de rodillas
tanta pena y rigor disimulando,
mostraban de entereza maravillas,
prodigios de tal índole, que muchos,
todos le contestaban á su mando:
«*¿Dónde cartuchos hay?*»...... «*¡Vengan cartuchos......!*»
para hacer nueva lucha, que se traba
más tenaz y más épica y más brava.

Morelos, siempre ubícuo, entusiasmando
á los suyos con fe semi-divina;
ante aquella hecatombe dominando
su voz todo el recinto, les conmina
con arenga inmortal, impulsos dando,
no creídos, así: "Pues se destina
"Cuautla á ser del dios Marte sacro templo,
"como buenos seguid; que se avecina,
"tras de tanta bravura sin ejemplo,
"la victoria, si el sitio hacemos fuerte,
"ó la gloria y la muerte,
"defendiendo esta plaza y su bandera
"con vuestros heroísmos, cuya suerte
"hemos de prolongar, aunque viniera
"á los muros de Cuautla España entera."

....

Y ¡ah, cuán bellas y horribles alegrías!
La alegría de bombas y granadas

siniestras, pavorosas
que, estallando, miraban cäer frías....
Las risas de sus almas generosas
al rojo de los fuegos ya templadas....
De la peste y el hambre el regocijo
como en Leuctres los fieros espartanos....
Del sitio el entusiasmo letal, hijo
de aquellos adalides sobre-humanos,
que, nutridos de estóico sufrimiento
y en júbilos sus penas dando al viento,
peleäban con mítica demencia
para alzar á la santa Independencia
el más eternizable monumento.

....

Prometiéndoles gracia, como saldo
de aparente derrota ya cercana,
Calleja á un oficial manda de heraldo
que rendirse á Morelos aconseja
y á él indulta y á Bravo y á Galeana ...
Mas Morelos que, indómito, no ceja,
con una dignidad jupiteriana
que á nada se asemeja,
escribe del papel en el respaldo:
«*Igual gracia concedo yo á Calleja.*»

....

Lento se oculta el sol en el ocaso ...
Pero brilla también su pensamiento,
que no detiene el paso
en lo obscuro del ancho firmamento;
y si escóndese el sol tras de la cumbre,
su genio refulgente
ilumia otro oriente
con los rayos eternos de su lumbre.

Sesenta y tres luctuosos, largos días
duró tan rudo cerco. El gran caudillo
con ciclópeos alientos y energías
para dar á sus armas mayor brillo,
ordena la salida por en medio
de tantos enemigos batallones
que arrolla como Ayax, rompe el asedio
al frente de sus ínclitos varones,
y adunando á su faz reverberante
el acero de diestra fulminante
que hiciera al enemigo grande estrago,
con ímpetus que el genio nunca doma,
realiza para España el hecho aciago
no visto ni en Cartago
ni en los mundos de Grecia ni de Roma.

....

Un ¡Hossana! rotundo de alegría
resuena al despuntar del mismo día;
la algazara en los ámbitos retumba
y cunde con tal vuelo,
que á los Manes despierta de su tumba,
y asombra al orbe y regocija al cielo.

VI

Vencedor en Huajuapan, más laureles
en Orizaba cobra; y áurea placa,
que esculpieran Lisipo ó Praxiteles,
se impone cuando dice: «*Hoy á Oaxaca,
todos á acuartelarse;*» orden del día
dictada á un edecán, en perentoria
fecha que predecía
el himno atronador de la victoria.

VII

Penetra en Acapulco: sus murallas
para otro inexpugnable fortaleza,
rinde el dominador de las batallas,
inmune combatiente,
y, después que el castillo formalmente
toma, ante la tristeza
de los jefes que allí capitularon,
de su boca magnánima brotaron
—en un trascendental bríndis que entraña
noble severidad consoladora—
estas soberbias frases: «*Por España,*
hermana nuestra; nó dominadora.»
¡Cuántos rasgos como éste su campaña,
para orgullo de México, atesora!

VIII

Triunfó en otros encuentros, nunca altivo
aunque sí tan temible y arrogante,
que, con mano de hierro, el timbre vivo
de su genio imprimió; Bayardo andante
de claro raciocinio, de vidente
vigoroso poder en las batallas,
con el cual derribó constantemente
insuperables vallas.

Nó: en el orbe no hay méritos ni gloria
que eclipsen de Morelos la memoria:
por que ser vencedor sobre algún punto
de las líneas contrarias, dó se extrema
todo el empuje bélico en conjunto,

es el aterrador grave problema
que los más bellos lauros asegura;
es el virtual esquema
que en el genio, simbólico, fulgura
con presión eternal, que centellea
y agiganta la mente más obscura
de quién triunfe y del mundo asombro sea.

IX

¡Así del gran Morelos fué la vida!
Sublime, prodigiosa:
ya leyes decretando con nutrida
fe por la libertad, que estaba hundida;
ya al perseguir la empresa victoriosa,
púnico y aguerrido .... extraordinario;
ya al esperar tranquilo y, con prudencia,
frustrar pronto los planes del contrario,
al que en nubes de pólvora envolvía
con épica osadía;
ora al negar de dudas la inminencia
con digna mitológica arrogancia;
ora morigerándose en los faustos
sucesos inmortales;
ora, con paternal perseverancia,
consolando á los suyos, cuando, exhaustos,
batíanse con fe, bravos y leales.

. . . .

Alma de excelsitudes
divinas antes bien que terrenales,
adalid sin mancilla, hombre perfecto,
no hizo más que mudarse de virtudes,
si Fortuna mudábase de aspecto.

Valor firme y constante,
varonil decisión y una experiencia,
cual de eximio estratégico arrollante,
que mantuvo su gloria acrisolada
sin jamás conocer lo que era ciencia
de Belona, ni táctica, ni nada.

X

Si sólo su existencia hubiere sido
para luchar, viril, tras los agravios;
si no hubiera elevádose y erguido
sobre humanas virtudes y pasiones,
nada más brotaría de mis labios
el simil de los bravos Escipiones
ó el justo parangón de antiguos Fabios.
Mas creyó en la inocencia de su vida,
de su fe en la pureza
y en su patria, que estuvo escarnecida,
para ser el Kossuth de más nobleza,
el Egmont de más fuego el alma henchida
y el Moisés nacional de más grandeza.

XI

Atraviesa el Mexcala. Sagazmente
burla á los enemigos observando
todos sus movimientos y, cruzando
por praderas y montes y colinas
entre mil aventuras peregrinas,
arriba á Tesmelaca. De su gente
las victorias refresca en lid gigante

contra tropa que, en número creciente,
y á su vista acampada,
parecía cortar la retirada.
Vano empeño .... la obtiene. Por delante
manda al fin á los hombres de gobierno,
que llevaban como único tesoro
el código que, sabio, audaz y eterno,
con caracteres de oro
brotó en Apatzingán; y el héroe augusto,
prodigando el denuedo más robusto,
se enclava para hacer la resistencia
y ser de aquel Gobierno Providencia. .... ..
....

XII

Absorto el enemigo,
de su valor titánico testigo,
con mirar no orientado
veía remontarse por los montes
al águila rëal de vuelo osado,
señora de los patrios horizontes ....
En las inmensidades
de la mar, irritadas por los vientos,
son las olas ó cimas ó ciudades
que arrojan al espacio sus cimientos ...
¡Tal en redor se agitan sus contrarios,
y el odio pertinaz ruge y estalla
entre sordos acentos funerarios
como tétrica ley de la batalla ...!
Malanco retrocede, admira, calla;
y, cual brota el fulgor después del trueno,
despojado de encono

aparece aquel sér, grave, sereno,
albo Jesús sobre el excelso trono....
¡Muera! dijo una voz. ¡Muera! gritaron
cien voces cuyos ecos se cruzaron
y en el aire mil ¡Mueras! parecieron,
y ¡Muera! repetían los que vieron
que cautivo á Morelos se llevaron....
Del grito las mortuorias vibraciones
hacen latir con fe los corazones,
de una edad que pasó rasgan los velos
y protestan con bronces á los cielos,
en salvas estallando los cañones.

XIII

¿Con... *Quómodo cœcidit..?* la Escritura
recuerda del valiente Macabeo,
divinizada bíblica figura,
su glorioso final? Si yo en Tirteo,
rey de guerreros cantos me tornara;
si, por númen olímpico inflamado,
de mi lira á las cuerdas arrancara
himno que grato fuera
al Cristo que termina su carrera
en medio de sus triunfos sepultado,
pedestal ateniense, consagrado
por los siglos, alzara al gran Morelos
que preside, inmortal, los patrios cielos......
No creais que presente
aquí una escena trágica;
no que ofrezca tampoco el imponente
lienzo que vida dé á la enorme, mágica
silueta de aquel mártir que, tendido

sobre propios trofeos,
sol de la libertad había sido;
no esperéis que acaricie los deseos
de el cuerpo descubrir ensangrentado
de un patrio redentor, aún humeante
la bala que le ha herido,
cuando estuvo su diestra sin espada;
no que exponga la imagen sollozante
de nación por el luto desolada............
....
Brama el Olimpo. Júpiter se irrita
y mil haces flamígeros vomita;
Plutón rompe del mundo los cimientos;
Eólo se estremece, clama, grita
con tempestuosos, vívidos alientos,
y Neptuno las aguas precipita
con furor.... Que agua, fuego, tierra, vientos
á la Nación inundan con espanto
en dolor y en tristeza, en sangre y llanto.
....
¡Qué pasmoso espectáculo no visto
en la Historia jamás! ¡Murió Morelos
reflejando la muerte de otro Cristo!
Tembló en Ecatepec; plugo á los cielos,
para mudo embeleso de las almas
entretejer al Mártir nuevas palmas,
su sangre arrebatando hasta el profundo
rugiente azul del lago, enfurecido
por haber en sus márgenes el mundo
noble sangre vertido.......
de Morelos cuidando así, iracundo,
que no fuera la púrpura sagrada
nunca por huella viva profanada.
....

XIV

Todo, todo á su ausencia se confunde:
la suerte oscila; cesa la victoria;
la libertad se aleja, no se hunde
para dar mayor prez á su memoria;
el valor de las tropas desfallece;
queda inmóvil el campo; el que está herido
piensa sólo en tal pérdida, y no ofrece
queja por el dolor que le ha abatido;
los padres moribundos,
antes de que el postrer aye sucumba,
exclaman á sus hijos, que errabundos
andaban: « *Id, llorad sobre la tumba*
del que asombro causara en ambos mundos;»
la Patria entenebrece, con crespones
de vivo sentimiento,
el terrible pesar de que blasona;
y la fama, justísima, pregona
por la tierra y el mar y el firmamento,
aunque en pueblos, ciudades y naciones
mayor pena despierte,
las sendas y gloriosas narraciones
de su vida, sus hechos y su muerte.

. . . .

XV

Esconder bajo el cráneo ese divino
soplo de inspiración que, en su aleteo,
romper quiere cadenas del destino
cual otro Prometeo;
ser el noble Germanos de la Grecia

que el poder extranjero desafía
y, fanático, riesgos mil desprecia
contra el yugo ominoso de Turquía;
ser Arato, que escale de Sicione
los muros, y allí vibre
su voz, clamando al pueblo: « *Surge libre,*
sé de tí soberano,»
y que al César destrone
y arrumbe del tirano
mármoles, y pinturas por Apeles
circundadas de luz y de laureles;
ser Leónidas fiel de la pelea,
entre nimbos de gloria siempre ileso,
alma, cuerpo é idea
de patrio excepcional Peloponeso;
ser Rochejaquelin para batirse
como simple soldado, él en persona,
es reinar y es ceñirse
con diademas de rayo una corona.

México, 1902.





